peñar un importante papel en la revolución, pero sólo auxiliar.

En muchas ocasiones, los campesinos españoles han actuado audazmente y luchado valientemente. Pero para despertar a toda la masa campesina, el proletariado tenía que sentar el ejemplo de un levantamiento decisivo contra la burguesía, e inspirar al campesino fé en la posibilidad de la victoria. Entre tanto, la actividad revolucionaria del propio proletariado era paralizada a cada paso por sus mismas organizaciones.

"La inmadurez" del proletariado, la "falta de independencia" del campesinado, no son factores decisivos ni básicos de los acontecimientos históricos. Respaldando la conciencia de clases, están las clases mismas, su fuerza numérica, su actuación en la vida económica. Respaldando a las clases está un sistema específico de producción, el que a su vez está determinado por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. ¿Por qué no decir entonces que la derrota de la revolución española fué causada por el bajo nivel de la técnica?

Nuestro autor substituye un determinismo mecánico al acondicionamiento dialéctico del proceso histórico. De ahí los retruécanos baratos sobre el papel de los buenos o malos individuos. La historia es un proceso de lucha de clases. Pero las clases no ponen a contribución todo su peso atomática y simultáneamente. En el proceso de la lucha de clases se crean diversos órganos que desempeñan un papel independiente e importante, y están sujetos a deformación. Esta constituye también la base para el papel de las personalidades en la historia. Naturalmente, existen importantes causas subjetivas que crearon el papel autocrático de Hitler, pero solamente lerdos pedantes del "determinismo", pueden actualmente negar su enorme papel histórico. La llegada de Lenin a Petrogrado, el 3 de abril de 1917, hizo virar a tiempo al partido bolchevique, capacitándolo para llevar a la victoria la revolución. Nuestros sabios pueden decir que si Lenin hubiera desaparecido en los comienzos de 1917, la revolución de Octubre hubiera tenido lugar "exactamente lo mismo". Pero no es así. Lenin representaba uno de los elementos vivos del proceso histórico. Personificaba la experiencia y la perspicacia del sector más activo del proletariado. Su oportuna aparición en la arena de la revolución, era necesaria para movilizar la vanguardia y darle una oportunidad de unir la clase obrera y las masas campesinas. En momentos cruciales de viradas históricas, la dirección política puede trocarse en un factor tan importante, como lo es el mando supremo en los momentos críticos de la guerra. La historia no es un proceso automático. De lo contrario, ¿para qué partidos, para qué programas, para qué lucha teórica?

EL STALINISMO EN ESPAÑA

¿"Pero cómo diablos —pregunta, como ya vimos, el autor— las masas revolucionarias, al abandonar a sus anteriores líderes, siguieron la bandera del Partido comunista?" La pregunta está falsamente planteada. No es verdad que las masas revolucionarias abandonaran a todos sus antiguos líderes. Los trabajadores que ya estaban conectados con organizaciones específicas, continuaron adheridos a ellas, aunque observaban y murmuraban. En general, los trabajadores no rompen fácilmente con el partido que les inició en la vida consciente. Además, el encubrimiento mutuo dentro del Frente Popular, les adormecía; puesto que todo el mundo está de acuerdo, las cosas deben marchar perfectamente. Las masas nuevas, frescas, se inclinaron naturalmente a la Komintern, por ser el partido que realizó la única revolución proletaria victoriosa, y el cual —esperaban—, sería capaz de asegurar armas a España. Añadamos que la Komintern fué el más celoso campeón de la idea del Frente Popular lo que inspiraba confianza en las capas de obreros inexpertos. Dentro del Frente Popular, la Komintern era el mas celoso campeón del carácter burgués de la revolución: esto inspiraba confianza a la pequeña burguesía, y en parte a la media. He aquí por qué las masas "siguieron la bandera del Partido Comunista".

Nuestro autor describe la cuestión como si el proletariado estuviera en un almacén bien proveído de calzado, eligiendo un par de botas. Incluso esta simple operación, como es sabido, no resulta siempre bién. Tocante a nueva dirección, la elección es muy limitada. Sólo gradualmente, sólo sobre la base de la propia experiencia, a través de diversas etapas, pueden amplias capas de masas llegar a convencerse de que una nueva dirección es mas firme, de mayor confianza, más leal que la antigua. Sin duda, durante la revolución, es decir, cuando los acontecimientos cambian rápidamente, un partido débil puede hacerse poderoso rápidamente, con tal que interprete lúcidamente el curso de la revolución y posea cuadros sólidos, que no se intoxiquen con frases ni les aterrice la represión. Pero un partido semejante debe de existir antes de la revolución, ya que el **proceso de selección de los cuadros, requiere un considerable período de tiempo del que no se dispone en la revolución.**

LA TRAICION DEL P.O.U.M.

A la izquierda de todos los partidos españoles, se alzaba el P.O.U.M., que reunía elementos revolucionarios proletarios, seguramente no muy fuertemente ligados antes al anarquismo. Pero fué precisamente este partido el que desempeñó un papel fatal en el desarrollo de la revolución española. No pudo convertirse en un partido de masas, porque para ello era primero necesario derrocar a los viejos partidos, y derrocarlos sólo era posible mediante una lucha irreconciliable, mediante una exposición despiadada de su carácter burgués. Ahora bién, el P.O.U M., aun criticando a los viejos partidos, se subordinó a ellos en todas las cuestiones fundamentales. Participó en el bloque electoral del Frente Popular; entró al gobierno que liquidó los comités obreros; emprendió una lucha para reconstituir esa coalición gubernamental; capituló una y otra vez frente a los líderes anarquistas; juntamente con estos, condujo una falsa política sindical; tomó una actitud vacilante y antirrevolucionaria hacia los acontecimientos de Mayo de 1937. Evi-